

PRUDENCIO PUEYO, MAESTRO Y PINTOR

Por: José M^a Muruzábal del Solar

José M^a Muruzábal del Val

1. INTRODUCCIÓN.

Buena parte de los pintores navarros nacidos en la segunda mitad del siglo XIX permanecen hoy en día absolutamente olvidados para el mundo cultural de esta Comunidad. A excepción de los grandes maestros de la época, entre los que contamos por ejemplo a Inocencio García Asarta, Enrique Zubiri, Andrés Larraga o Javier Ciga, el resto apenas ocupan unas pocas líneas en los libros o artículos que tratan del arte navarro de la Edad Contemporánea. Recientemente Ignacio Urricelqui, en su obra *La pintura y el ambiente artístico en Navarra (1873 – 1940)*, ha aportado datos muy interesantes, aunque en la misma no analiza a estos artistas. Sería bueno comenzar a estudiar esos nombres de pintores que hoy en día pueden parecer como de segunda línea porque, a buen seguro, estamos convencidos de que nos hemos de llevar sorpresas muy agradables.

Además de los artistas consagrados, citados anteriormente, podemos reseñar otro puñado de nombres mucho más desconocidos pero que el arte navarro debería reivindicar. Entre ellos podemos citar a Martín Domingo Yzangorena, Natalio Hualde, Balbino Cíaúrriz, Prudencio Arrieta, Ramón Latasa o el artista al que vamos a dedicar las siguientes líneas, Prudencio Pueyo. Sobre este artista únicamente se había publicado su condición de Profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y la ejecución del cartel de las fiestas de San Fermín del año 1900. Prudencio Pueyo, y los artistas aquí señalados, entendemos que merecen un análisis mucho más detenido. Conocemos alguna obras de esos artistas y estamos convencidos de que tienen nivel artístico más que suficiente como para hacerse merecedores del reconocimiento debido. Esperamos que estos breves apuntes que adjuntamos contribuyan, siquiera modestamente, a este propósito.

2. APUNTE BIOGRÁFICO DE PRUDENCIO PUEYO.

Pocas son las notas biográficas publicadas de este artista, que en su momento debió de gozar de notable estima y consideración en Navarra pero que, posteriormente, cayó en el olvido hasta el punto de tratarse de una figura casi desconocida dentro de nuestro panorama artístico. Hemos podido rastrear los perfiles básicos de su devenir personal gracias a la amabilidad de dos de sus nietos, Víctor Manuel Sarobe Pueyo, conocido etnógrafo y gastrónomo de nuestra Comunidad, y su hermana Carmen Sarobe Pueyo, que nos atendieron con suma amabilidad y nos proporcionaron buena parte de las noticias que adjuntamos. Prudencio Pueyo Bildarraz nació en Pamplona el 24 de Abril de 1861. Sus padres fueron Pedro Pueyo, natural de Lobera de Onsella y María Bildarraz, natural de la localidad de Eguaras. Nos consta el nombre de dos de sus hermanas, Gerarda Pueyo (madre de la familia Zarranz Pueyo) y Patricia Pueyo. Profesionalmente se dedicó al magisterio, con título de Profesor de Instrucción Pública. Además de ello fue perito calígrafo en la Audiencia de Justicia de Navarra y profesor asociado de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. En definitiva, una muy variada gama de actividades, con las que sostener a su amplia familia (Foto 1).

Contrajo matrimonio, en la Parroquia de San Nicolás de Pamplona, el 13 de julio de 1896 con Severa Bonet, originaria de Mallorca y nacida en 1872. El suegro de Prudencio, Francisco Bonet, se había asentado en Pamplona ya que acudió a este territorio en tiempos de la Guerra Carlista. El periódico local, Eco de Navarra, da noticias del matrimonio al día siguiente, destacando a Prudencio Pueyo como un reconocido profesor de dibujo. En aquella época vivía en la Calle San Antón, número 23, de la capital navarra.

El matrimonio tuvo seis hijos que le sobrevivieron; Camino Pueyo Bonet (1897 – 1970) que contrajo matrimonio con el sastre Manuel Sarobe. De entre los seis hijos del matrimonio, nietos del pintor Prudencio Pueyo, destacan Martín José, conocido fotógrafo navarro, Francisco Javier, Patxiku, arquitecto y pintor o Víctor Manuel, destacado gastrónomo navarro y ahijado del pintor. Un segundo hijo fue Javier Pueyo Bonet (1900 - 1958), abogado que llegó a ser Alcalde Pamplona (1952 – 1958) y Diputado en Cortes; Pedro José Pueyo Bonet (nacido en 1903), religioso claretiano, misionero en África donde murió; Ángel M^a (nacido en 1907), también con estudios de derecho, que fue teniente alcalde del Ayuntamiento pamplonés y primer presidente de la Asociación de belenistas de Pamplona; Valentín Pueyo Bonet (nacido en 1908), notario en Lecumberri y Presidente de Osasuna entre 1959 y 1970 y Rafael Pueyo Bonet (nacido en 1913) y fallecido en el transcurso de la Guerra Civil, en 1938 en el frente de Sigüenza.

Respecto de su formación artística nada se sabe, no figurando entre los estudiantes de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Podemos suponer que se formó en Pamplona y que, tal vez, fuera discípulo de Mariano Sanz y Tarazona, director de la Escuela Municipal de dibujo de Pamplona en aquellos tiempos. Sí que consta su formación como Profesor de Instrucción Pública, en donde es de suponer que también recibiera alguna formación de tipo artístico. Entendemos que es probable que la formación artística de Prudencio Pueyo fuera muy limitada y la obtuviera, básicamente, de manera autodidacta. Podemos añadir también que en el periódico Eco de Navarra (2-12-1880), figura un anuncio suyo ofreciendo sus servicios como “maestro superior de instrucción primaria y auxiliar de dibujo de figura”, con domicilio en Calle la Merced, 53 (Foto 2).

En la década de los años ochenta debió de haber completado su formación ya que aparece como docente en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, figurando como uno de los auxiliares del profesor titular de dibujo y pintura, Eduardo Carceller, que desempeñó ese cargo entre 1874 y 1895. Prudencio Pueyo, según datos recogidos por Ignacio Urricelqui en su obra acerca del ambiente artístico en Navarra, eleva una petición al Ayuntamiento porque lleva trabajando gratis bastante tiempo, solicitando una asignación económica que le fue concedida. Otros profesores auxiliares serán Francisco Sanz, Balbino Ciáurriz o Luis Amorena. En 1895 dimite de su cargo Eduardo Carceller, estando Prudencio Pueyo en funciones de profesor titular durante unos meses hasta el nombramiento, en 1896, de Enrique Zubiri que desempeñaría el cargo hasta 1941. Mientras, Prudencio Pueyo siguió en sus labores de profesor auxiliar (parece ser que en dibujo de yeso) hasta su jubilación en 1925, siendo sustituido por Millán Mendía. Por ello, podemos entender que nuestro artista desarrolló una intensa labor educativa, en el campo de la pintura y el dibujo, en Pamplona a lo largo de más de 45 años.

Su nombre no figura en las exposiciones de la época, salvo en la muestra colectiva de Julio de 1891 durante las Fiestas de San Fermín. La exposición, en un pabellón que se erigió en los Jardines de la Taconera, contó con obras de Eduardo Carceller, Natalio Hualde, Balbino Ciáuriz, Bienvenido Brú e Inocencio García Asarta entre otros. La propia producción artística de Prudencio Pueyo permanece bastante desconocida a excepción del Cartel de las Fiestas de San Fermín de Pamplona del año 1900. Nosotros hemos podido estudiar algunos de sus cuadros, que publicamos y analizamos en el siguiente apartado.

Fue un hombre conocido y apreciado en la sociedad pamplonesa del momento. Nos ha llegado la imagen de un hombre muy trabajador, metódico y recto. Hombre duro y serio, como los tiempos que le tocó vivir, en los cuales lograr el sustento familiar con la enseñanza o el arte era cosa harto compleja. Se hizo acreedor a la concesión de la medalla del trabajo y de la medalla de la beneficencia, por haber salvado de las aguas del Arga a cuatro personas de haber fallecido ahogadas. Víctor Manuel Sarobe recuerda que era uno de los pocos pamploneses que sabía nadar en su época. Prudencio Pueyo falleció en Pamplona el 23 de Diciembre de 1933. Su acta de defunción puede verse en el libro correspondiente a esa fecha, folio 36, nº 50.

3. OBRA ARTÍSTICA DE PRUDENCIO PUEYO

Hemos podido analizar una quincena de cuadros del artista, localizados unos en alguna colección particular de Pamplona y otros, la mayoría, conservados dentro de la familia del pintor. Conocemos la existencia de algunas otras obras de Pueyo, en diferentes ramas de la familia del pintor, que en su momento procuraremos catalogar. En base a las obras que hemos localizado se pueden extraer algunas conclusiones acerca de su obra artística que pasamos a exponer aunque, evidentemente, la posible aparición posterior de más obras del pintor Prudencio Pueyo pudieran completar o matizar estas reflexiones.

Prudencio Pueyo aparece como un artista ligado a la tradición pictórica de su tiempo, la segunda mitad del Siglo XIX, a caballo entre el Realismo y el Romanticismo. Evidentemente, hasta él no llegan las novedades pictóricas del tránsito del Siglo XIX al XX. Elabora una obra siempre apegada fielmente a la figuración. Por los cuadros analizados, sus temas se mueven entre el paisaje, donde presenta altibajos de nivel evidentes y la representación de figuras, en donde aparece un artista con mayor corrección y gusto estético. También podemos añadir que en sus obras aparecen influencias claras de dos maestros de la pintura navarra del momento, como son Inocencio García Asarta, cuya pintura es evidente que conoce, y Enrique Zubiri. Este último artista, con quien consta compartió muchos años de docencia en Artes y Oficios de Pamplona, parece que influyó notablemente en la producción artística de Prudencio Pueyo.

Las obras analizadas entendemos tienen dos vertientes; la primera serán cuadros de medio o gran formato, obras elaboradas, trabajadas y en las cuales al artista parece que intenta transmitir su gusto estético. Se trata de una producción pensada y trabajada,

que sigue la influencia de otros artistas, como analizaremos más adelante, y elaborada sobre lienzo. En algunos de estos cuadros el pintor parece como que está atado a las formas de su época o al estilo de otros artistas, lo que creemos va en perjuicio de la misma. Una segunda vertiente presenta obras de pequeño formato, trabajadas sobre tabla y que parecen deberse a un gusto y tratamiento mucho más personal. Son obras que han permanecido dentro del ámbito familiar del pintor y donde aparece un artista más íntimo, más libre y con una mayor capacidad expresiva y estética. Y, además, buena parte de estas obras presentan figuras, con visiones personales, pinceladas más sueltas y tratamientos más personales y libres.

Otra nota importante, que merece la pena destacarse, es el interés histórico y etnográfico que muestra buena parte de su producción. Como iremos detallando posteriormente, algunos de sus cuadros recrean vistas y paisajes de Pamplona y su entorno de gran interés histórico o etnográfico. La representación de “Toros en el Mochuelo” es la única visión conocida de los toros que se iban a lidiar en las fiestas de San Fermín, en las proximidades de Pamplona (tal como se hacía a finales del Siglo XIX) pastando en libertad (toros además de la tradicional casta navarra). Su “Barrendero de Pamplona” plantea la visión íntima de cómo vestía un trabajador de la época; el cuadro titulado “El Arga por la Rochapea” plasma el entorno de la capital navarra en la época o el Cartel de San Fermín de 1900 recrea como eran las fiestas y las vestimentas del momento.

Entendemos, según nuestro criterio, que las obras catalogadas pueden estructurarse en tres apartados diferentes que pasamos, brevemente, a analizar a continuación:

1. Cartel de San Fermín.

Prudencio Pueyo elaboró el cartel anunciador de las fiestas de San Fermín de Pamplona, correspondiente al año 1900 (Foto 3). Se trata de una obra que emparenta con la cartelística más tradicional de la época, utilizando abundante simbología de la fiesta (toros, gigantes, chistularis, etc.). En la parte superior aparece el nombre de la ciudad con su escudo, mientras que la parte inferior presenta dos escenas, una taurina y otra con los gigantes delante de la fachada de la iglesia de San Lorenzo, separadas ambas por el escudo de Navarra. La parte central del cartel presenta, en la parte izquierda, el texto anunciador de los diferentes acontecimientos y, en la parte derecha, una vista del interior de la plaza de toros de Pamplona durante un festejo taurino. En primer término, lo que realmente marca el cartel, un gaitero y un tamborilero amenizan la fiesta. Destaca sobremanera la vestimenta de la pareja, que ha sido recuperada actualmente por los intérpretes de esta tradicional música de la tierra. Resulta en general un cartel colorista, variado, que domina los elementos de la fiesta y atrayente para el espectador.

2. Figuras.

De las obras que hemos logrado catalogar, media docena podemos incluirlas en esta temática de figura. Existe un cuadro de temática religiosa, concretamente un tríptico que representa en su tabla central la Virgen con el niño y en las tablas laterales unas figuras de ángeles entre nubes, ejecutadas con soltura y gracia. Del resto, queremos destacar la figura “Barrendero de Pamplona” (Foto 4), ataviado al estilo de la época con blusón amplio y con los instrumentos de trabajo en las manos (escoba, pala y cubo). Se trata de un cuadro ejecutado con gracia y soltura, de buena factura y de evidente interés etnográfico. Otra obra relevante resulta el título “Estudio de cabezas” (Foto 5). Se trata de una tabla de pequeñas dimensiones, en formato apaisado muy pronunciado. Sobre un fondo neutro oscuro resaltan tres cabezas infantiles en actitud de juego y desenfado. Resulta una obra fresca y atractiva, entre lo ingenuo y lo profundo, que denota la mano de un buen artista.

Además de ello podemos incluir el retrato de hombre con pipa, de formato medio sobre lienzo. Estamos ante una obra en tonos oscuros, sobria de ejecución y correcta, aunque quizás resulte algo fría e inexpresiva. Existe también un retrato de su padre, Pedro Pueyo, obra acabada, interesante por su ejecución y por el estudio de la figura. Dentro de la familia no existe seguridad absoluta de que sea obra de Prudencio Pueyo. Ciertamente recuerda mucho la factura de retratos de Enrique Zubiri, tanto en la pose y en la elegancia, como en el propio tratamiento del fondo del cuadro. No obstante, es algo que podría resultar lógico dado la convivencia de ambos artistas durante 30 años en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. La dificultad de atribución a uno u otro artista viene dada también porque la obra se encuentra sin firmar. Finalmente tenemos el cuadro titulado “Maternidad”, que representa a una madre, de aspecto rural, sentada en una silla y al calor de una vieja cocina de la tierra. La composición y tratamiento del tema recuerda algunas obras del realismo francés, dentro del estilo de Jean Francois Millet.

3. Paisajes.

Un tercer bloque de obras podemos incluirlas dentro de la temática del paisaje. Hemos catalogado en ella hasta nueve ejemplos diferentes. De entre ellos, 4 son cuadros de formato medio o grande y los 5 restantes de formatos pequeños.

De los primeros hay que destacar necesariamente el cuadro titulado “Toros en el Mochuelo”, quizás la obra más importante de cuantas conocemos del artista. Se trata de un paisaje de la zona del antiguo Mochuelo, en el que se ve al fondo el puente viejo del Mochuelo con sus dos arcos desiguales (hoy debajo de lo que es la actual Avenida de Zaragoza). Este cuadro fue publicado por José Joaquín Arazuri en su conocida Historia de los Sanfermines (Tomo II, pg. 123 a 126). El cuadro, de enorme interés histórico para la ciudad, representa a los toros de dos ganaderías navarras pastando libremente en las vísperas de San Fermín, antes de ser conducidos al encierro. Grupos de curiosos contemplan a los astados. Según Arazuri, esta pintura ha de ser anterior a 1894 (Foto 6). Esta obra se conserva en la actualidad en una prestigiosa colección privada de

Pamplona. Aparte de él, existe un cuadro de gran formato (prácticamente dos metros), titulado “Vista costera”, que resulta una composición tradicional, de herencia realista y correcta ejecución. Destacamos igualmente una pareja de cuadros, uno con una escena pastoril (Foto 7) y otro una marina, ambos de características muy similares al anterior. Todas estas obras denotan una fuerte influencia del pintor navarro Inocencio García Asarta. La escena pastoril, por ejemplo, recuerda mucho al título “Vida igual” de Asarta, conservado en el Ayuntamiento de Pamplona. No es de extrañar esta influencia dada la presencia y fama de García Asarta en la Pamplona de aquellos momentos. Ambos artistas coincidieron, por ejemplo, en la exposición de pintura de 1891 en las fiestas de San Fermín.

De entre los cuadros de paisaje con pequeño formato podemos destacar especialmente el titulado “El Arga por la Rochapea” (Foto 8). Se trata de una vista del río pamplonés atravesando el puente de la Rochapea, antes de su reforma. En la parte izquierda del cuadro, y al fondo, se ven las murallas de la ciudad. En el libro del Doctor Arazuri, *Pamplona calles y barrios*, se pueden observar fotografías de la zona con vistas similares a ésta que plantea Prudencio Pueyo. Enrique Zubiri tiene una composición semejante, del río Arga por la zona del Palacio de Capitanía, fechado en 1898 y conservado en el Museo de Navarra. El resto de los paisajes de pequeño formato representan variados rincones navarros del ámbito rural, especialmente de la zona de la montaña.

FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Prudencio Pueyo hacia 1900

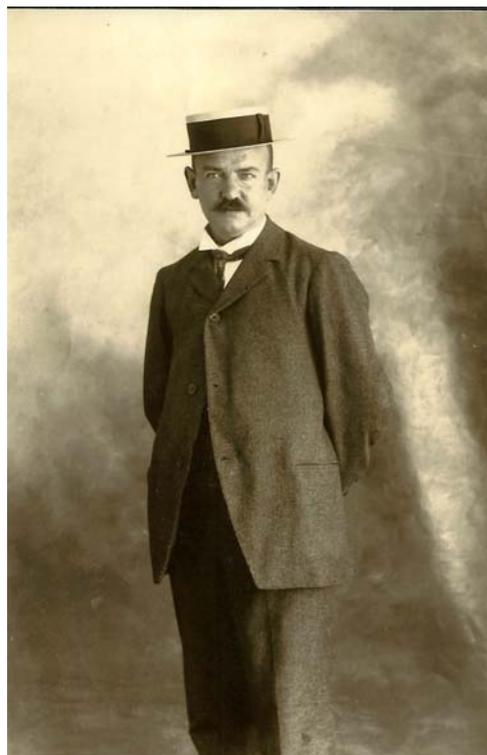


Foto 2. El artista dando clases de dibujo



Foto 3. Cartel de las Fiestas de San Fermín de 1900



Foto 4. "Barrendero de Pamplona". Óleo / tabla. 25 x 15 cm. Sin firma

Foto 5. "Estudio de cabezas". Óleo / tabla. 9 x 25 cm. Sin firma



Foto 6. "Toros en el Mochuelo". Óleo / lienzo. 36 x 56 cm. Firmado "P. Pueyo"



Foto 7. "Escena pastoril". Óleo / lienzo. 58 x 96 cm. Sin firma



Foto 8. "El Arga por la Rochapea". c. 1890. Óleo / tabla. 20 x 30 cm.

